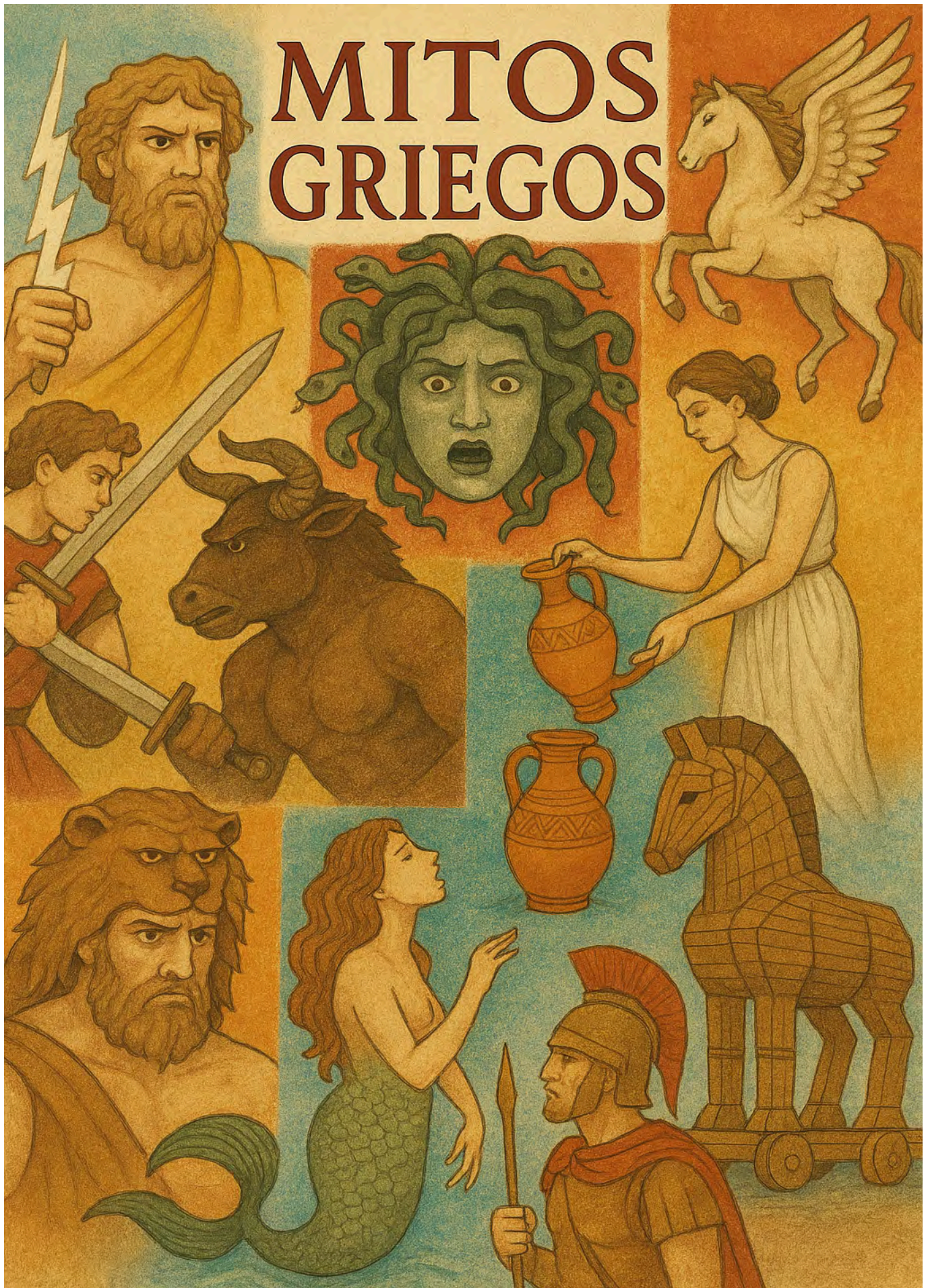


MITOS GRIEGOS



PRÓLOGO

La mitología griega está llena de historias asombrosas que nos hablan de dioses poderosos, héroes valientes y criaturas sorprendentes. Durante siglos, estas historias han sido contadas una y otra vez, cruzando fronteras y generaciones. En este libro, los chicos y chicas de cuarto grado se sumergieron en ese universo fascinante, y decidieron ser parte de él.

Primero, conocieron algunos de los mitos más conocidos de la mitología griega. Luego, los reescribieron con sus propias palabras, manteniendo la esencia de las historias, pero aportando su mirada, su forma de narrar y su manera de entender el mundo.

Pero eso no fue todo. Inspirados por todo lo que aprendieron, cada uno creó una criatura mitológica completamente original. Realizaron dibujos hechos a mano por ellos mismos, llenos de creatividad, imaginando seres con cuerpo humano y cabeza de animal, inventaron sus nombres, características, poderes y personalidades. En cada una de estas creaciones aparece algo único de quien la inventó: sus gustos, sus rasgos, su forma de ser. Luego, con la ayuda de una inteligencia artificial, dieron vida a estos seres a través de imágenes digitales.

Este libro es una mezcla de tradición y originalidad, de historia y fantasía, de lápices, palabras e inteligencia artificial. Es un puente entre el mundo antiguo y la imaginación de hoy. Esperamos que lo disfrutes tanto como ellos disfrutaron crearlo.

Perseo y la cabeza de Medusa

Por Catalina Benjuya



En la antigua Grecia, Dánae era la hija del rey Acrisio de Argos. El oráculo le dijo al rey que su nieto lo iba a matar, entonces cuando Danae llegó a su adolescencia la encerró en una torre, para que no quede embarazada.

Un día Zeus, entró a la celda de Dánae, se transformó en gotas de oro y se filtró por el techo. Estas gotas cayeron en su pecho y en su vientre .

A los nueve meses nació el hijo de Dánae, que se llamaba Perseo. Había un resplandor en Perseo que no parecía ser natural . El rey Acrisio, que no se atrevió a matarlo, decidió que los dioses eligieran su destino, si vivir o morir.

El rey muy preocupado por esta situación puso en una caja al nieto y a la hija. Por cuarenta días y cuarenta noches naufragaron y finalmente fueron rescatados por unos pescadores y los llevaron ante el rey Polidectes Sérifos de Argos. El rey adoptó a Perseo y cuando se convierte en un valiente adulto Polidectes tenía miedo que le arrebatara el trono, entonces lo mandó a una misión con una excusa de que tenía que demostrar su honor .

Lo mandó a luchar contra la cabeza de Medusa, una hermosa mujer que convertía en piedra a todo lo que veía porque tenía una maldición y fue castigada por los dioses convirtiéndolo su hermoso cabello en serpientes con colmillos afilados y una lengua terrorífica. Pero Perseo no sabía que Medusa tenía ese poder ni cómo era.

Los dioses lo ayudaron para ir hasta el lugar y Hermes le dio unas sandalias para volar hasta el país de Medusa.

Entonces apareció Atenea y le confesó el poder de Medusa y le dio un escudo para protegerse, y le dijo que nunca la mire. Todo el tiempo pensaba en la frase que le había dicho Atenea.

Cuando lo vio, Medusa rugió y Perseo muy decidido alzó el escudo y con la hoz le dio un golpe en el cuello. La cabeza rodó por el suelo, la agarró y la metió en una bolsa con mucho cuidado de no mirarla. Empezó el regreso a su país, pero la cabeza era muy pesada y decidió descansar.

En un momento, se dio cuenta de una muchacha que estaba encadenada en un acantilado, entonces se acercó y ella le dijo que Poseidón había castigado a su madre y envió a un monstruo marino para matar a un millón de personas y animales. La solución era entregarla al monstruo para volver a tener paz en el reino. Perseo le dijo que era muy cruel y le prometió matar al monstruo. Cuando apareció el monstruo gigante, comenzó a luchar.

Después de un rato de luchar, intentó clavarle la hoz pero sus escamas eran muy duras y no llegaban a lastimarlo. Perseo estaba muy cansado y se le ocurrió una idea, y entonces fue a buscar la cabeza de Medusa, la sacó de la bolsa y se la enseñó al monstruo, entonces se convirtió en piedra. Perseo desencadenó a Andrómeda y se fueron de allí. Finalmente se casaron, y tuvieron seis hijos.

Orfeo en el infierno

Indiana Caviglia Valdez



Había una vez un chico que se llamaba Orfeo, que tocaba el arpa. Se había enamorado de una ninfa y se casaron. El mismo día del casamiento, la ninfa se murió porque la mordió una serpiente venenosa. Orfeo se puso triste y decidió ir al infierno porque allí se encontraba su amada. Mientras iba al infierno tocó el arpa, se subió a un barco y el barquero del infierno le

dijo que tenía que pagar 5 monedas. Orfeo empezó a tocar una melodía que al barquero le recordaba a su mamá, entonces él decidió no cobrarle a Orfeo. Llegaron y se encontró con el perro de tres cabezas, entonces decidió tocar el arpa y el perro se durmió.

Orfeo después de pasar el perro de tres cabezas, llegó a donde estaba Ades, y tocó una melodía para él y le gustó. Gracias a eso, Ades le dejó llevarse a su amada pero con la condición de que no la podía ver hasta llegar a la luz. Orfeo llevó a su amada mientras tocaba el arpa y pensó ¿“Ades me habrá engañado?”.

A punto de salir de la cueva del infierno, se dio vuelta miró a su amada, y entonces se desvaneció. Orfeo se puso muy triste y se fue al cielo para encontrarse con ella. Finalmente estuvo el resto de sus días con la ninfa.

El rapto de Europa

Por Emilia Veselich Barrucand



En la ciudad de Tiro reinaba un rey llamado Agenor. Tenía cinco hijos y una única hija. Era bellísima: tenía una cabellera pelirroja con bucles y pecas en la cara . Por este motivo, Agenor nunca la dejaba sola, siempre estaba con él o con uno de sus hermanos. Sabía que cualquiera se podía enamorar de ella pero no sabía que Zeus lo estaba . Él no estaba conforme con solo mirarla, él quería al menos un abrazo.

Un día estaba con sus amigas en la playa charlando, cuando Europa vio a un rebaño de bueyes. Había un buey blanco apartado porque era diferente. Europa dijo “¡Miren qué hermoso toro!” sus amigas le dijeron que no se acercara. Europa no les hizo caso, se acercó al toro, le acarició la cabeza, le colgó una guirnalda de flores y le susurró una canción al oído hasta que se confió tanto que se montó al toro.

Zeus que estaba transformado en toro, comenzó a caminar y luego a correr. Cuando Europa se dio cuenta que la playa y sus amigas estaban cada vez más lejos, se empezó a desesperar. Zeus la llevó a Europa a una isla que había creado para vivir con ella. En ese momento, le mostró quién era en realidad. Ese mismo día se casó con ella y al tiempo tuvo tres hijos. Antes de abandonarla, le regaló unas estrellas del cielo, que hoy la conocemos como la constelación de Tauro .

El Desafio De Aracne

Por MARCO MAZZA



Hacía mucho tiempo, en un pueblo que se llamaba Lidia en el mar mediterraneo, famoso por las púrpuras y moluscos de color gris con un hermoso tinte carmesi que únicamente se criaban en sus playas. Había un rey que se llamaba Idmon que tenía una hija muy hermosa que se llamaba Aracne. Ella era la mejor tejedora de la ciudad y siempre decía que era mejor que Atenea la diosa de las hilanderas y bordadoras.

Al enterarse de esto, Atenea se enojó y prometió darle una lección a la muchacha. Entonces, se presentó en forma de anciana diciéndole que ofendía a los dioses al decir eso. pero a Aracne no le importó. La anciana comenzó a alterarse y las arrugas desaparecieron de su cara, su pelo blanco se volvió oscuro, se volvió joven. De cualquier forma, Aracne no le tenía miedo y seguía pensando que ella era la mejor.

Atenea le propuso hacer una competencia para ver quién iba a hacer el bordado más lindo. Entonces comenzaron a tejer a toda velocidad y cuando las dos terminaron, las personas presentes estaban asombradas porque las dos telas eran perfectas. Entonces, Atenea se llenó de rabia y rompió la tela

de Aracne en varios pedazos. Aracne sintió vergüenza porque se dio cuenta del grave error cometido al desafiar a una diosa. Sintió ganas de morir entonces corrió a un rincón del taller donde había una cuerda y se la pasó alrededor del cuello y se tiró.

Atenea perdonó a Aracne y la sostuvo en sus brazos para salvarle la vida. Le dijo que era mucho castigo la muerte y que iba a dejar que viviera, pero la transformó en un pequeño insecto para que se dedicara a tejer por el resto de su vida y así se crearon las arañas.

El rapto de Perséfone

Por Ariel Kim



Hace mucho tiempo había una diosa que se llamaba Demeter que protegía las plantas y las cosechas. Un día, Hades se llevó a Perséfone que era la hija de Demeter, quien se había ido a pasear. Ese día Perséfone había estado recogiendo flores y un pastor vio lo que sucedió. Un hombre, con carro de oro tirado por dos caballos negros, agarró a la joven y se metió en una grieta que se había abierto en la ladera de la montaña y desapareció. El pastor no sabía quién era, pero Deméter se dio cuenta que era Hades, su hermano, quien se la había llevado y era el señor de los infiernos.

Zeus envió a su hijo Hermes para liberar a Perséfone, que podía ser liberada si no había comido nada en el infierno, de lo contrario pertenecería por siempre a las tierras infernales.

Perséfone juró que no había comido nada del infierno y Hermes la llevó a la superficie, se abrazó a Deméter y regresaron a su casa pero la felicidad duró poco porque Hades convocó a los espíritus y sombras preguntando y Ascaláfo le dijo que había visto a Deméter comiendo unas semillas. Hades se puso contento al saber esto y reclamó a Perséfone, pero Demeter se negó a entregársela, entonces Zeus llegó a un acuerdo, reunió a todos los dioses y después de discusiones, llegaron a un acuerdo. Durante nueve

meses al año, Perséfone viviría con su madre, pero los tres restantes volvería al lado de Hades en los infiernos.

Demeter tuvo que aceptar el acuerdo sino perdería a su hija. Nunca se conformó y cada año mientras su hija estaba lejos de ella, se vestía de luto. Las flores se marchitaban, los árboles perdían las hojas y la tierra se enfriaba, hasta los pájaros dejaban de cantar. Pero cada año, con la vuelta de Perséfone, las flores crecían a su paso, las hojas brotaban y los pájaros cantaban. Luego Perséfone regresaba de nuevo a los infiernos, para pasar el invierno entre las sombras.

Prometeo el ladrón del fuego por Emma Figueiras



Hace mucho tiempo los hombres mataron a un buey enorme y discutieron sobre la parte que debían quedarse y entonces llamaron a Prometeo que era el más sabio de todos (en realidad era un titán)

Los hombres no querían entregar la carne porque se quedarían con los huesos, se morirían de hambre y los dioses no necesitaban comer porque tomaban su néctar divino.

Prometeo ideó una trampa que era sacarle la piel, ponerla arriba de los huesos porque iba a parecer la parte más rica y brillante, mientras que la carne se veía gris y viscosa. Entonces Prometeo le dijo a Zeus que eligiera la parte que quisiera. Él eligió los huesos sin saber lo que era y Hermes, su hermano, desconfió de Prometeo porque siempre que le hablaba le miraba a los ojos, y esta vez no lo hizo. Zeus no le hizo caso y se llevó su parte. Cuando llegó al Olimpo y se dio cuenta de que le habían hecho una trampa, se enojó un montón. Entonces les robó el fuego y los hombres tuvieron que comer la carne cruda y sufrir el frío . Prometeo regresó y robó el fuego de

Zeus, pero éste se dio cuenta y se enojó muchísimo más. Entonces, Zeus mandó a encadenar a Prometeo y a que un águila le comiera las tripas y los órganos. Además, cada noche el hígado se regeneraba para que el águila pudiera comérselo todos los días al amanecer.

El vuelo de Ícaro

Por Isabella Sánchez



Cuando Teseo mató al Minotauro y logró salir del laberinto, Minos se enojó con Dédalo y lo mandó con su hijo a encerrarlo en el laberinto. Después de varios días, a Dédalo se le ocurrió una idea. En el laberinto había plumas tiradas, entonces se le ocurrió hacer unas alas con plumas para poder salir del laberinto junto con su hijo. Pero había un problema: no podía acercarse demasiado al sol porque la miel de las alas se iban a derretir y también no podía acercarse al mar ya que se mojaría. Le dijo a su hijo que tenga mucho cuidado y que no se distrajera. Los dos comenzaron a volar y después de un rato cuando Dédalo miró a su hijo se dio cuenta que estaba muerto en el mar. Ícaro se había acercado mucho al sol y no le hizo caso a su papá.

Ulises y el caballo de Troya

Por Joaquín Díez Zanetto



Hace mucho tiempo los griegos declararon una guerra a los troyanos y llevaban diez años de guerras acampando frente a las puertas de la ciudad. Una y otra vez, intentaron saltar sus muros pero no podían lograrlo. Los soldados estaban desanimados porque hacía mucho tiempo que estaban lejos de sus casas sin ver a sus familias. Era mucho tiempo, mucho mucho tiempo.

Había un solo capitán que mantenía la esperanza de la victoria. Ulises era el rey de una pequeña isla llamada Ítaca. Era muy valiente y nunca se rendía. También era astuto y mentiroso. Un día, Atenea le susurró al oído una idea. Cuando Atenea le dio la idea se reunió con otros capitanes griegos y les dijo que él sabía cómo conquistar Troya. Le preguntaron qué era lo que había que hacer y Ulises les dijo que había que levantar el campamento e irse. Cuando Ulises terminó de decirles el resto del plan, los demás se entusiasmaron, y de repente se fueron todos los barcos. Los troyanos festejaban que la guerra por fin había terminado, pero se dieron cuenta que había un caballo de madera enorme afuera de la ciudad.

El caballo estaba pintado de amarillo, los crines de un rojo encendido, tenía incrustado esmeraldas en sus ojos, y marfil en sus correas y herraduras de bronce. Había un mensaje que decía que era una ofrenda para Atenea, para que les permitiera volver sanos y salvos a sus casas. Si el caballo era una ofrenda no podían destruirlo, entonces llevaron el caballo de madera a la ciudad porque pensaban que si no se lo llevaban, Atenea los iba castigar. Había una chica que se llamaba Casandra que veía el futuro y le dijo que era una trampa pero no le hicieron caso. A Casandra le dijeron que no podían ofender a Atenea y que la guerra se había terminado.

Trajeron el caballo con una cuerda a la noche y cuando estaban todos dormidos, Ulises les dijo a los demás que era hora de atacar. Los veinte griegos salieron del caballo, abrieron las puertas y entraron muchos más. Los griegos habían soportado todo el día el calor sofocante y con las largas cuerdas se deslizaron hasta el piso. Habían fingido que se habían ido. Esa noche, mataron al rey Príamo. Le atravesaron una espada e incendiaron Troya, los griegos ganaron y por fin regresaron a sus casas.

LA CAJA DE PANDORA

Por Sofía Solano



Hace mucho tiempo, después de que Prometeo traicionó y mintió a Zeus, visitó a su hijo Hefesto y le contó lo que hizo Prometeo y le pidió crear una mujer como Afrodita, que era una diosa muy bella, para vengarse de ellos. Hefesto la hizo de arcilla y para darle vida le sopló en la boca. Pandora tenía todos los dones de un ser humano: dulzura, gracia, inteligencia, picardía y habilidad. Zeus la mandó a propósito con la caja de oro, donde había guardado las desgracias del mundo y le dijo que tenía prohibido abrirla. Zeus además le había dado el don de la curiosidad cuando le dio el último soplo en la boca.

Entonces Hefesto se llevó a Pandora a la tierra a la casa del hermano que se llamaba Epimeteo quien se enamoró de Pandora. Hefesto le dijo que no lo hiciera. A Epimeteo le dio igual y se casó con ella. Al tiempo. Pandora sintió mucha curiosidad por la caja, quería saber qué había en ella. Después de abrir la caja, salieron todos los males y desgracias: fealdad, mentira, tristeza y angustia, las pestes, el odio, la maldad. Estas se esparcieron por todo el pueblo y Zeus disfrutó de su maldición. Hefesto, antes de entregarle la caja a Pandora a escondidas de Zeus, puso la esperanza porque no quería ver morir a Pandora, que era su creación. Por eso, los hombres conservan la esperanza en una mejor vida, en la que no existieran las guerras, el dolor y la muerte.

El rey Midas

Manuel Ricco



Había una vez un rey que tenía mucho oro y le gustaba contarlo. Tenía una hija llamada Oro, que le gustaba mirar el bosque.

Llegó al castillo un señor que estaba perdido y se quedó a vivir. Midas le pidió un deseo, que todo lo que tocara se convirtiera en oro. Tocó plantas, árboles, comida y a su hija. Entonces se puso a llorar y le pidió una poción para que se revierta el oro. Por último, comieron el rey y la hija juntos.

Hércules y la hidra de Lerna

Por Mateo Perthuy



Hace mucho tiempo en Grecia, cuando Hércules era un bebé, unas serpientes se metieron en su cuna y él las agarró con sus manos y las apretó hasta estrangularlas.

Había una hidra, un monstruo que aterrorizaba al pueblo. Tenía cincuenta cabezas con afilados colmillos, y mataba ovejas y vacas, y se alimentaba de ellas. También tenía aliento venenoso que secaba las cosechas.

Hércules, quería acabar con la bestia y emprendió el viaje con un arco, flecha y una espada.

Cuando la hidra estaba dormida Hércules le tiró doce flechas de fuego para que saliera. Luego atacó a la bestia con más flechas pero no logró matarla,

su piel era tan dura que las flechas no se clavaban y empezaron a pelear. Hércules se tapó la boca con un pedazo de tela para no respirar el aliento. El héroe le cortó una cabeza y le salieron tres. Él llevaba una maza de olivo siempre con él y le dio más de cien mazazos en las cabezas pero esto no le hizo nada. Entonces la hidra aprovechó para enroscarse en su cuerpo, pero Hércules que era ágil, saltó para atrás.

Atenea en forma de brisa, le susurró que busque la cabeza de oro, la cabeza que la hacía inmortal, y si la encontraba la hidra dejaba de respirar. Cuando el monstruo giró la cabeza, Hércules vio brillar la cabeza de oro. Entonces levantó la espada con las dos manos y la cortó. La cabeza de la hidra voló por los aires y cayó en el pantano. El monstruo lanzó un rugido, cayó en el barro y enterró la cabeza en una roca muy pesada.

Teseo y el Minotauro

Por Sofía Kochen



Hace mucho tiempo, el oráculo le dijo a Egeo que no se casara con una extranjera, pero al final se casó con Etra y tuvieron un hijo llamado Teseo. Después de un tiempo, Egeo decidió irse a Atenas para ser rey.

Antes de irse, dejó sus sandalias y su espada debajo de una piedra para que se lo diera a su hijo cuando creciera.

Teseo vivió con su mamá y abuelo. Desde niño era muy valiente. A los 7 años, luchó con el león de Nemea y logró vencerlo. Cuando Teseo cumplió los 16 años, Etra le mostró lo que había dejado el padre, para que lo pueda reconocer cuando sea grande. También le dijo que viaje a Atenas para conocerlo.

Habían dos caminos para llegar pero Teseo eligió el camino más peligroso que era el de tierra. En el camino, se encontró con Perifetes, un bandido. Teseo le arrebató la maza y lo mató de un mazazo. Siguió su camino y justo se había encontrado con el bandido Escirón y lo tiró del precipicio en el que había tortugas gigantes que se lo comieron.

Finalmente, Teseo llegó a Atenas y la mujer de su padre, que se llamaba Medea quiso envenenarlo porque sabía que era su hijo y tenía miedo de perder sus privilegios. Pero Egeo lo impidió porque se dio cuenta que era su hijo ya que reconoció sus sandalias y su espada. Luego le contó lo que pasó con el asesinato del hijo del rey Minos y que cada nueve años tenían que enviar siete jóvenes y siete doncellas para alimentar al Minotaururo con carne humana.

Teseo era muy valiente y se ofreció matar al minotauro, que era mitad humano y mitad toro. Entonces viajó a Creta con otros hombres y conoció a Ariadna, era la hija de Minos que se enamoró de él y lo ayudó dándole un ovillo de oro. Teseo ató el hilo que le dio Ariadna en la entrada del laberinto, para que luego de matar al Minotauro, pueda encontrar la salida. Luego Teseo derrotó al Minotauro con mucha fuerza, y después de matarlo Ariadna decidió irse a Atenas con Teseo. Además viajó con ellos también su hermana. En el viaje hubo una tormenta y tuvieron que parar en una isla. Ariadna se perdió y fue secuestrada por Dionisio, el dios del vino y Teseo no la encontró nunca más y siguió el viaje a Atenas.

Antes el padre le había dicho que pusiera las velas blancas si le derrotaba al Minotauro pero Teseo se olvidó de ponerlas y su papá se suicidó cuando vio las velas negras. Finalmente a Teseo lo coronaron rey de Atenas pero él quedó muy triste por la muerte de su padre y la desaparición de su novia.

Edipo y el enigma de la esfinge

Por Amparo Salgado



En la antigua Grecia había un pueblo llamado Tebas y por un asesinato Hera castigó al pueblo con una esfinge. Hera le ordenó a la esfinge que se pusiera en el desfiladero de camino a Tebas. La esfinge tenía cabeza de algún

animal y cuerpo de humano o al revés. En este caso, la esfinge tenía cabeza y torso de mujer, patas de león, cola de serpiente y unas enormes alas de águila.

La esfinge se ponía en la entrada de Tebas para que no pudieran ni salir ni entrar. Tenían que descifrar una adivinanza y si no la adivinaban se los comía. La esfinge estiraba los brazos, acercaba las manos al cuello del viajero y le apretaba hasta estrangularlo. Cuando dejaba de respirar, lo devoraba sin piedad. Cuando tenía hambre volaba hasta Tebas y se comía a las personas, entonces la única solución era resolver el acertijo.

Un día apareció un forastero que se llamaba Edipo, era muy inteligente y decidió viajar a Tebas y enfrentarse a la esfinge. Entonces salió de Tebas y allí estaba la esfinge esperando a su presa, quien le pidió que le respondiera el acertijo. Le dijo con voz dulce la adivinanza que decía así: “Solo tiene una voz y anda con cuatro pies por la mañana dos al mediodía y tres por la noche. Cuantos menos pies más veloz corre si lo conoces te ama, pero si no lo conoces lucha contra ti y te destruye.

Edipo, para poder concentrarse, hizo un dibujo con un palo trazando un círculo y luego se metió dentro. Después de una hora, Edipo respondió con mucha seguridad que la solución al enigma era el hombre, ya que este tiene una voz con la que habla, cuando es recién nacido va en cuatro patas porque gatea, luego cuando se vuelve adulto, camina con sus dos piernas y cuando envejece se apoya en un bastón, su tercer pie y por último, si un hombre se conoce bien, se convierte en su mejor amigo, pero si no se transforma en su peor enemigo y se destruye a sí mismo.

De pronto a la esfinge se le transformó la cara, ya que Edipo había acertado.

Entonces se le pusieron los ojos rojos de rabia, sus garras empezaron a temblar y llenarse de ira. Perdió el control y se tiró desde la montaña.

En ese momento había muerto el rey de Tebas por lo que Edipo fue coronado rey por brindar su ayuda al vencer a la esfinge.

Deucalión y Pirra

Por Manuel Cortese



En la antigua Grecia empezaron las guerras. Entonces Zeus se enojó y oscureció el cielo tirando rayos y matando a muchas personas para terminar con la violencia. Pero los hombres siguieron sin hacer caso y entonces decidió acabar con la humanidad inundando toda la Tierra. Prometeo era el padre de Deucalión y les avisó de lo que iba a pasar. Al saber de la inundación, Deucalión y Pirra construyeron un arca con animales y alimentos para sobrevivir. Durante nueve días y nueve noches estuvo lloviendo y se inundó toda la tierra. Solo sobrevivieron Deucalión y Pirra. Ellos esperaron semanas en la cima del monte Athos varias semanas a esperar que el agua se evaporase.

Cuando la tierra se volvió visible Deucalión y Pirra bajaron del monte y ya no había nada de nada, no había un ser humano y Pirra por eso empezó a llorar. Los dos comenzaron a rezarle a Temis. Ella les dijo que si querían repoblar la tierra, tenían que arrojar los huesos de sus madres.

Pirra le dijo a Deucalión que si sacaban los huesos de las tumbas sería un pecado, una falta de respeto y que los espíritus de los muertos los atormentaría toda su vida. Entonces Deucalión dijo que era imposible que los dioses le pidieran eso.

Deucalión y Pirra no entendieron pero después de un rato Deucalión empezó a descifrar lo que Temis dijo. Deucalión le dijo a Pirra que se vendara los ojos y que tirara piedras a sus espaldas. Entonces arrojaron cientos de piedras. Cuando tiraban piedras blancas creaban hombres blancos y cuando tiraban piedras negras salían hombres negros. Las piedras pesadas crearon hombres robustos, las livianas a personas delgadas. Y fue así como crearon a la segunda humanidad y volvieron a repoblar la Tierra.

APOLO Y DAFNE

Por Jana Cornago



En la antigua Grecia existía una serpiente pitón que comía ovejas y vacas. Había un hombre que se llamaba Apolo que era fuerte y alto al que le pidieron que se enfrente con pitón. Finalmente Apolo mató a Pitón y se volvió presumido.

Un día, Apolo se cruzó con el pequeño Eros, que se dedicaba a lanzar flechas en el corazón de las personas. Apolo se rió de Eros, el dios del amor, por su arco que era pequeño y Eros lo amenazó diciéndole que iba a recordar esto toda su vida.

Eros se enojó y tiró dos flechas al aire, una flecha a Apolo y la otra a Dafne. Ellos no se dieron cuenta que le habían tirado la flecha porque no sintieron dolor. Una era de hierro y la otra de oro y la de hierro fue para Dafne.

Apolo se enamoró y no podía dejar de pensar en ella y comenzó a perseguirla. Dafne corrió nerviosa porque Apolo la observaba todo el tiempo.

Un día Dafne no pudo esquivarlo y Apolo se acercó a proponerle casamiento. Ella no quería casarse con él y siguió insistiendo. Dafne tenía mucho miedo porque sabía que Apolo quería abrazarla.

Cuando Dafne llegó al río le pidió a su padre que la ayude. Peneo, su padre, hizo un remolino en el río, ella quedó dura y la convirtió en árbol. Apolo dijo “ya no podrá ser mi esposa pero será mi árbol”.